



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Palmer Trias, Montserrat

Editorial

ARQ, núm. 54, julio, 2003, p. 3

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505401>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Cuando decidimos dedicar un número a la arquitectura de las viñas –en ese primer proyecto aún borroso– pensamos en un conjunto agradable y unas lecturas más bien festivas.

Pero por poco que uno profundice en cualquier tema de nuestra contemporaneidad, se renuevan los rasgos que hallamos en otros sectores. Por ejemplo el del predominio de lo individual sobre lo público o social. “La desocialización del vino” es el título de lo que nos escribió Carlos Cousiño desde la Facultad de Ciencias Sociales, un título que al principio nos sorprendió, pero que coincide puntualmente con lo que cada cual puede recordar acerca del auge de catas, cursos y otras actividades actuales en torno al vino. Y que nos recordó, por ejemplo, al artículo de Mauricio Baros en el número anterior de ARQ: “De la casa al mall. Privado v/s privado”.

El artículo de Cecilia Puga es también un tema de cuestiones de nuestra arquitectura, con sus sobreexigencias añadidas un tanto gratuitas, ya sea para una casa, un edificio de oficinas o un museo del vino.

La figura del arquitecto como “bufón del rey” es esgrimida en algunos períodos, pero la presencia del arquitecto como intermediario indispensable en la siempre costosa organización de las obras –ya sean 100 viviendas económicas, 10 residencias lujosas o una obra de infraestructura urbana– es inevitable. Lo único que podemos hacer (y pienso que no lo hacemos muy bien) es comunicarnos con los “consumidores de la arquitectura”, que son casi todos los chilenos. El cómo, es algo que tenemos que pensar.

Este número tiene en todo caso una curiosa y refrescante reunión de rural y urbano. De recuperación, por primera vez en Chile, de un paisaje borrado para utilizarlo en labores agrícolas que, para bien de los cultivos, se re-inventa “natural” como es la operación para los viñedos orgánicos Emiliana, obra de José Cruz en la arquitectura y de Teodoro Fernández en la re-inventación del paisaje.

Es un número de grandes espacios y minuciosos detalles, como corresponde a toda buena obra de arquitectura.

When we decided to dedicate an issue to vineyards, at a first, fuzzy, stage we thought of a rather festive topic, and a rather festive set of readings.

But whenever one digs a little deeper into contemporary life, the features that appear always emerge – like, for example, the predominance of the individual over the public or social. “The desocialization of wine” is the title of a piece from Carlos Cousiño from the Social Sciences Faculty. The title surprised us, but it described exactly what each of us has experienced: the growth of tastings, courses and other activities around wine. And we remembered a piece by Mauricio Baros, in the previous edition of ARQ: “From the house to the mall. Private vs. private”.

The article by Cecilia Puga also questions architecture with its excessive “over-demands”, whether for a house, an office block or a wine museum.

The architect may appear as court clown. But his presence as crucial intermediary in the organization of works –whether it is 100 economic dwellings, 10 expensive residences or public infrastructure– is unavoidable.

All we can do (and perhaps not well) is communicate with the “consumers of architecture”, who are almost all Chileans. *How* we do this is something we have to think about.

This issue contains a strange, refreshing meeting of rural and the urban, with the recovery, for the first time in Chile, of a landscape obliterated by farming and then re-invented to a “natural” state for the good of the crops. This is the case of the Emiliana organic vineyard by José Cruz in architecture, and Teodoro Fernández, in re-inventing the landscape.

This is an edition of wide open spaces and minucious details, as any good work of architecture.